

ligencia de que sólo se recurrirá a la fuerza si fracasan los demás esfuerzos, tales como la negociación, la persuasión o la conciliación. Si a continuación de tales esfuerzos o medidas adoptadas para apoyarlos, las tropas de las Naciones Unidas se dedican a una acción defensiva—después de haber sido atacadas mientras sostienen posiciones ocupadas para impedir el riesgo de una guerra civil—juzgo que esto no significa que ellas se convertirían en parte en un conflicto; en cambio, si podrían convertirse en parte en caso de que tomaran la iniciativa de emprender un ataque contra un grupo armado organizado en el Congo.

Si la actitud adoptada por los gobiernos mencionados precedentemente no se apartara—según creo—de la adoptada por el Consejo de Seguridad en la resolución y si esos gobiernos convienen en la distinción que se acaba de hacer, resulta evidente que ésta tendría que observarse en cualesquiera instrucciones que el Mando de las Naciones Unidas deba dar a las tropas.

[Ya que usted mismo suscitó esta cuestión, le agradecería que me transmitiese sus comentarios sobre las observaciones que preceden. (*Etiopía, Sudán y Túnez*)]

Le escribo tan extensamente sobre esta cuestión general debido a la gravedad de la situación y a la urgencia de las necesidades de las Naciones Unidas. Le agradecería que tuviese a bien contestar a la mayor brevedad posible.

(Firmado) Dag HAMMARSKJÖLD

Secretario General de las Naciones Unidas

ANEXO VIII

CARTA DE FECHA 21 DE FEBRERO DE 1961 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE) POR EL SECRETARIO GENERAL

Sin duda está usted enterado del examen por el Consejo de Seguridad de las recientes detenciones, deportaciones y ejecuciones de personajes políticos en el Congo. Le enviaré una comunicación ulterior sobre la resolución aprobada por el Consejo, pero deseo señalar a su atención sin demora y con carácter urgente otro proyecto de resolución que no aprobó el Consejo pero que es sumamente significativo y debe tenerse en cuenta seriamente.

La no aprobación del proyecto de resolución se debió a una dificultad de redacción, pero no afecta en absoluto el fondo del texto presentado al Consejo. De la discusión se desprende claramente que todos los miembros del Consejo apoyaron las partes esenciales de ese texto, que pueden considerarse como expresión *de facto* de las opiniones unánimes del Consejo incluidos, por supuesto, sus miembros permanentes.

El proyecto de resolución a que me refiero [S/4733/Rev.I] se basaba en el informe relativo al asesinato del Sr. Finant y de otros personajes en el Kasai meridional [S/4727]; se les había deportado de Leopoldville después de haber permanecido detenidos, en algunos casos durante períodos muy prolongados.

En las partes de ese proyecto de resolución que se puede considerar que representan sus opiniones unánimes, los miembros del Consejo, profundamente conmovidos “por la continuación del asesinato en gran escala de dirigentes políticos, con total desprecio de los derechos humanos y las libertades fundamentales, de la opinión pública mundial y de la Carta de las Naciones Unidas”, condenan “enérgicamente las detenciones ilegales, deportaciones y asesinatos de dirigentes políticos del Congo”. Además, los miembros del Consejo invitan “a todos los interesados en el Congo a poner fin inmediatamente a tales prácticas” e invitan “a las autoridades de las Naciones Unidas en el Congo a adoptar todas las medidas posibles, incluso, en caso necesario, el uso de la fuerza como último recurso para impedir que se cometan tales atropellos”.

Estoy seguro de que usted comprende la extrema gravedad de esta reacción, en particular la viva condenación de actos como los que fueron la causa inmediata de las preocupaciones del Consejo. Una cosa es que el Consejo condene así lo que ya ha ocurrido, pero más importante para el por-

venir es, evidentemente, la clara actitud que han adoptado unánimemente los miembros del Consejo ante tales actos. Dicha actitud implica una decisión unánime de que tales actos también se consideren como crímenes graves en la esfera internacional.

No tengo nada que añadir, en mi calidad de Secretario General, a las opiniones de los miembros del Consejo, según se expresaron en las partes del texto a que me acabo de referir. Las comparto personalmente con la más firme convicción. En consecuencia, creo que tengo el deber de señalar estas reacciones a su atención con la firme esperanza de que usted las tendrá plenamente en cuenta y, por tanto, dará inmediato y pleno cumplimiento a la exigencia de que se ponga fin a tales actos. Aunque no se aprobó el proyecto de resolución, toda repetición de actos similares, dondequiera que se produzcan en el Congo, no puede dejar de acarrear las más graves consecuencias para los responsables. De todos modos, estoy seguro que usted considerará que tiene el deber manifiesto de adoptar íntegramente las normas que se acaban de expresar de modo tan claro. Por supuesto que ello no solamente significa que usted no excusará dichos actos en forma alguna ni será parte en ellos, sino que adoptará en seguida medidas eficaces para impedir su repetición. Por lo que hace a este último punto, se espera que usted se asegure de que se elaboren y apliquen firmemente las sanciones apropiadas a los responsables de los crímenes de esa naturaleza.

Le agradecería que respondiese a esta carta por conducto de mi representante especial en Leopoldville, a fin de que yo pueda informar sobre sus reacciones y las de otros personajes del Congo, a los cuales envió una comunicación análoga.

DOCUMENTO S/4752/ADD.1

[Texto original en inglés y francés]
[3 de marzo de 1961]

Después de la publicación de su informe y de la correspondencia adjunta al mismo (sobre todo los anexos I, II, IV y VIII), el Secretario General envió las comunicaciones que siguen, previa consulta al Comité Consultivo para el Congo.

I. NOTA VERBAL DE FECHA 2 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDA AL REPRESENTANTE DE BÉLGICA POR EL SECRETARIO GENERAL

El Secretario General de las Naciones Unidas saluda al representante permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas y tiene el honor de acusar recibo de sus notas verbales de fecha 27 de febrero [S/4752, anexo II].

El Secretario General toma nota de la declaración del Gobierno de Bélgica, el cual anunció, antes de recibir la carta del Secretario General, su propósito de “colaborar con miras al resultado airoso de la obra emprendida por las Naciones Unidas para restablecer el orden y la prosperidad en el Congo”. Por ello juzga que cabe expresar la firme esperanza de que el Gobierno belga, el cual sin duda se ha enterado del carácter perentorio e incondicional de la decisión adoptada por el Consejo de Seguridad en su resolución del 21 de febrero de 1961, aceptará plenamente las indicaciones contenidas en esa carta sobre las medidas necesarias para la aplicación de dicha resolución. Espera que el Gobierno belga no permitirá que las reservas concernientes a la resolución, que figuran en su nota, estorben o aplacen la aplicación cabal de la resolución, aunque a juicio del Secretario General las medidas expuestas en la contestación del Gobierno belga no son suficientes para asegurar esa aplicación. Además, en vista de la urgente necesidad de dar cumplimiento a la re-

solución, el Secretario General espera recibir sin demora información sobre las fechas previstas por el Gobierno de Bélgica para la pronta e incondicional ejecución de las distintas disposiciones de la resolución que son aplicables a ese Gobierno o exigen alguna medida de su parte. El Secretario General espera también recibir información precisa sobre las medidas adoptadas para aplicar la resolución.

Como el representante permanente suscitó una cuestión en su primera nota del 27 de febrero, el Secretario General desea señalar a manera de aclaración que las disposiciones de la resolución se refieren al retiro y evacuación de personas "belgas o de otras nacionalidades" y que, por consiguiente, es obvio que dicho retiro y evacuación deben efectuarse sin discriminación fundada en la nacionalidad.

Además, el Secretario General desea asegurar al representante permanente que tiene plena conciencia de las justas preocupaciones de los gobiernos extranjeros sobre la seguridad de sus nacionales que se hallan en el Congo para ejercer allí una actividad legítima. La ONUC ha dado instrucciones apropiadas a este respecto y serán ejecutadas — para garantizar la seguridad tanto de los congoleños como de los no congoleños — con toda la energía permitida por el mandato ampliado que las Naciones Unidas han recibido en virtud de la resolución del Consejo de Seguridad.

El Secretario General toma nota con pesar — y debe rechazarla categóricamente por carecer de fundamento — de la alegación contenida en la nota del Gobierno belga, según la cual el Sr. Dayal, representante especial del Secretario General en el Congo, ha hecho en sus informes afirmaciones "inexactas" o "gratuitas" o bien analizado incorrectamente las responsabilidades relativas a las dificultades con que han tropezado las Naciones Unidas en la ejecución de su tarea. El Secretario General asume plena responsabilidad por la forma como el Sr. Dayal ha cumplido su misión, la cual se ha realizado consecuentemente, ajustándose del todo a las instrucciones del Secretario General, a la Carta y al mandato del Consejo de Seguridad.

El Secretario General ha examinado las opiniones expresadas por el Gobierno de Bélgica sobre los asesores políticos extranjeros y lamenta no poder aceptar el argumento según el cual el Gobierno belga podría alegar los métodos de selección para justificar su incapacidad de ejercer un control sobre sus nacionales destinados a tales puestos, sean cuales fueren los procedimientos por los cuales se les ha nombrado para ocuparlos. Después de haber consultado a su Comité Consultivo, el Secretario General sostiene que los arreglos bilaterales para la colocación de oficiales y agentes belgas — según lo dispuesto en el artículo 250 de la Ley Fundamental — no pueden exonerar a Bélgica de las obligaciones que le imponen las decisiones perentorias que el Consejo de Seguridad ha adoptado para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, decisiones que exigen el retiro y evacuación de los nacionales belgas indicados en la resolución del Consejo de Seguridad. El Gobierno de Bélgica habrá advertido sin duda que el Artículo 103 de la Carta se aplica a este respecto.

En lo tocante al párrafo 2 de la parte dispositiva de la parte A de la resolución, respecto a la cual el Consejo de Seguridad ha pedido — como sabe el Gobierno de Bélgica — la aplicación de modo "inmediato", el Secretario General ha examinado con cuidado las observaciones hechas por el representante permanente

sobre las tres categorías de personal militar y paramilitar indicado en los párrafos a), b) y c).

Por lo que hace al grupo a), el Secretario General desea recordar que, según lo dispuesto en el párrafo 1 de la parte dispositiva de la parte A de la resolución — donde se insta a que se adopten inmediatamente medidas para impedir que se produzca una guerra civil en el Congo, inclusive arreglos para la cesación del fuego, la suspensión de todas las actividades militares, la prevención de los choques y el uso de la fuerza, en caso necesario, como último recurso — la ONUC está dispuesta a asumir las tareas legítimas y necesarias de protección. Las Naciones Unidas también se preparan a adoptar medidas juntamente con las autoridades congoleñas interesadas a fin de reemplazar y relevar en la medida necesaria a los oficiales y suboficiales belgas. Por otro lado, la adopción de estas medidas por las Naciones Unidas se inspira en sus propias responsabilidades en el Congo, y no debe interpretarse en forma alguna como sugerencia de que el cumplimiento por Bélgica de las obligaciones que le impone la resolución está subordinado a las medidas previstas por las Naciones Unidas.

En lo tocante al grupo b), el Secretario General advierte que las autoridades militares belgas ya adoptan medidas para hacer que este personal vuelva a Bélgica. Debe suponer que estas medidas se tomarán inmediatamente a fin de atender a la solicitud del Consejo de Seguridad encaminada al "inmediato retiro y evacuación".

Respecto al grupo c), el Secretario General ha tomado nota de las medidas enumeradas en las dos notas verbales del representante de Bélgica. Es urgente que las medidas previstas se adopten con toda la eficacia y rapidez exigidas por la resolución. Por otro lado, la solicitud del Consejo de Seguridad no debe interpretarse en el sentido de que se aplica únicamente "en la medida en que algunos [*de los mercenarios*] todavía tengan obligaciones militares en Bélgica". La resolución abarca a todos los mercenarios belgas o de otras nacionalidades y las Naciones Unidas tienen la firme convicción de que, en las circunstancias actuales en que existe una amenaza a la paz y la seguridad, según lo declarado por el Consejo de Seguridad, un Estado Miembro debe adoptar medidas inmediatas con todo el poder de que dispone para efectuar el retiro y la evacuación de sus nacionales.

El Secretario General ha tomado nota de que el Gobierno de Bélgica se halla dispuesto a recibir al alto funcionario que el Secretario General se propone enviar para entrar en contacto con él. El Secretario General está convencido de que en la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad es probable que surjan problemas que — en vista de los términos perentorios en que está redactada y las exigencias de una acción inmediata y rápida — sólo se pueden resolver por el contacto directo en ese nivel. Habrá que elaborar medidas detalladas y eficaces, y las Naciones Unidas deben estar y estarán dispuestas a dar toda la asistencia posible para asegurar que la resolución se cumpla.

Este funcionario se encargará, entre otras cosas, de los arreglos que permitan que las Naciones Unidas se mantengan informadas plena y regularmente sobre los progresos realizados en la aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad. El Secretario General espera nombrar próximamente a dicho funcionario.

Además de las medidas que el Gobierno de Bélgica debe adoptar por su propia iniciativa, hay otras com-

prendidas en sus poderes cuya importancia es evidente para aplicar con rapidez la resolución. Se trata de la influencia del Gobierno belga respecto de las autoridades del Congo y de los grupos e instituciones económicos que han desempeñado un papel nada despreciable en la evolución de la situación en distintas partes del Congo; el Gobierno belga podría usar esa influencia para asegurarse de que todas las partes interesadas apliquen pronta y rápidamente las disposiciones pertinentes de la resolución del Consejo de Seguridad.

II. CARTA DE FECHA 2 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL CONGO (LEOPOLDVILLE) POR EL SECRETARIO GENERAL

Con referencia a la carta que tuve el honor de dirigirla el 27 de febrero [S/4725, *anexo IV*] sobre la ejecución de la resolución aprobada por el Consejo de Seguridad el 21 de febrero, deseo señalar a su atención ciertos puntos concretos respecto de la aplicación de los párrafos 2 y 3 de la parte dispositiva de la parte A, los cuales, como sabe usted, conciernen a otros gobiernos tanto como a la República del Congo.

Conforme a la resolución del Consejo, el 22 de febrero de 1961 dirigí al Gobierno belga una carta que se ha publicado ahora como documento de las Naciones Unidas [*ibid.*, *anexo I*]. Por la presente deseo señalar a su atención esa carta, así como la respuesta enviada por el representante de Bélgica el 27 de febrero de 1961, la cual se ha publicado también [*ibid.*, *anexo II*]. Se acompaña el texto de esos documentos. Pero deseo poner en su conocimiento de modo especial la comunicación complementaria que dirigí al Gobierno belga el 2 de marzo de 1961 [*sección I*] de la cual también se acompaña una copia.

Ante todo deseo señalar a su atención las observaciones del Gobierno de Bélgica sobre los oficiales y suboficiales que había puesto a disposición de la antigua fuerza pública antes del 1° de julio de 1960, en virtud del artículo 250 de la Ley Fundamental. El Gobierno de Bélgica declara que "pide" a las autoridades congoleñas "que releven a estos oficiales y suboficiales de su misión tan pronto como puedan encargarse de ella con igual eficacia las fuerzas de las Naciones Unidas, de acuerdo con dichas autoridades".

En aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad — en la cual se insta a que se adopten medidas para impedir que se produzca una guerra civil, inclusive la suspensión de todas las actividades militares, la prevención de los choques y el uso de la fuerza, en caso necesario, como último recurso (párrafo 1 de la parte A) — la ONUC está dispuesta a suministrar personal al Ejército Nacional Congolés dentro de los límites requeridos para asumir las funciones de protección legítimas y necesarias. Habida cuenta también de otras disposiciones de la resolución — en las que se insta a que se reorganicen y sometan a disciplina y control las unidades armadas y el personal militar congolés y se impida que injerjan en la vida política del Congo — usted comprenderá, estoy seguro, que en lo tocante a la aplicación de esta disposición debe considerarse que han perdido su valor todas las razones respecto de las cuales se haya creído que impedían el relevo del personal belga y de otras nacionalidades no dependiente de las Naciones Unidas.

En el caso de los oficiales y suboficiales que eran miembros del ejército belga hasta el momento en que se les puso a disposición de las autoridades congoleñas, después del 1° de julio de 1960, para ayudar a los

oficiales de la antigua fuerza pública en su tarea de mando e instrucción, habrá notado usted que "las autoridades militares belgas adoptan medidas para hacerles volver a Bélgica". Debe suponerse sin duda que usted prestará su concurso a fin de que esta disposición se aplique inmediatamente.

En fin, hay mercenarios reclutados por diversas autoridades congoleñas en el Congo, en Bélgica o en el extranjero. Usted habrá notado que el Gobierno de Bélgica declara que no tiene interés alguno en estos nacionales y desapueba su empresa. En su nota el Gobierno de Bélgica indica que a las personas de esta categoría que tienen obligaciones militares en Bélgica se les pedirá que regresen al territorio nacional; que se pondrá fin al reclutamiento y se procurará que se sancione a los promotores del reclutamiento que han violado la ley. Quiero señalar que la nota verbal adjunta, fechada el 2 de marzo y dirigida al Gobierno de Bélgica precisa que esta interpretación de dicho Gobierno no se ha aceptado como conforme con la resolución del Consejo de Seguridad.

Al examinar la resolución del Consejo de Seguridad se advertirá claramente que, además de las medidas que debe adoptar el Gobierno de Bélgica y deben adoptar, cuando proceda, otros países extranjeros, también se requieren medidas urgentes de parte de las autoridades congoleñas. Las Naciones Unidas — que abriga la firme esperanza de que todos los interesados adopten debidamente y con rapidez todas las medidas necesarias para ejecutar la resolución — se hallan dispuestas a ayudar en la aplicación de ésta dentro de los límites de su mandato reforzado.

A este respecto, y como primera medida, le pido que comunique en seguida al representante de las Naciones Unidas datos exactos y completos sobre el personal que se halla en el Congo bajo la autoridad de Leopoldville y al cual se aplican las disposiciones de la resolución del Consejo de Seguridad. Tales datos ayudarán además a determinar el personal necesario para reemplazar al personal prohibido.

Asimismo le pido que informe lo más pronto posible al representante de las Naciones Unidas acerca de las medidas que se adoptarán bajo su autoridad para ejecutar la resolución del Consejo de Seguridad, con inclusión de las fechas límites cuando proceda, y que siga manteniendo informado al representante de las Naciones Unidas sobre los progresos realizados en esa ejecución hasta que se haya terminado el programa en fecha próxima.

Desde luego que los procedimientos anteriores deberán aplicarse también a los asesores políticos que, en virtud de la resolución del Consejo de Seguridad, deben ser retirados y evacuados asimismo, y a este respecto las Naciones Unidas se hallan dispuestas a prestar una asistencia análoga a las autoridades congoleñas.

III. MENSAJE DE FECHA 2 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDO AL SR. TSHOMBÉ POR EL SECRETARIO GENERAL, POR INTERMEDIO DE SU REPRESENTANTE ESPECIAL EN EL CONGO

Anteriormente he señalado a su atención el hecho de que el 21 de febrero de 1961 el Consejo de Seguridad aprobó una resolución respecto al Congo. Recordará usted que en el párrafo 2 de la parte dispositiva de la parte A de dicha resolución el Consejo:

"Insta a que se tomen medidas para el inmediato retiro y evacuación del Congo de todo el personal

militar y paramilitar y de los asesores políticos belgas o de otras nacionalidades no dependientes del Mando de las Naciones Unidas, así como de los mercenarios.”

En vista de la importancia que para ello tiene el párrafo 3 de la parte A, su texto se cita a continuación:

“*Exhorta* a todos los Estados a adoptar de inmediato enérgicas medidas con el fin de impedir en su territorio la salida de dichas clases de personal hacia el Congo y de negarles el paso y otras facilidades.”

En cumplimiento de esta resolución, el 22 de febrero de 1961 dirigí al Gobierno de Bélgica una carta que se ha publicado ahora como documento de las Naciones Unidas [S/4752, *anexo I*]. Por la presente comunicación deseo señalar a su atención con urgencia dicha carta, así como la respuesta enviada por el representante de Bélgica el 27 de febrero de 1961, la cual se ha publicado también [*ibid.*, *anexo II*]. Se acompañan los textos de esos documentos. Quiero señalar especialmente a su atención la comunicación complementaria que dirigí al Gobierno belga el 2 de marzo de 1961 [*sección I*], cuyo texto se acompaña asimismo.

En primer lugar quisiera señalar a su atención las observaciones del Gobierno de Bélgica sobre los oficiales y suboficiales que había puesto a disposición de la antigua fuerza pública antes del 1° de julio de 1960, en virtud del artículo 250 de la Ley Fundamental. El Gobierno de Bélgica declara que “pide” a las autoridades congoleesas —y ello comprende a las autoridades de Katanga— “que releven a estos oficiales y suboficiales de su misión tan pronto como puedan encargarse de ella con igual eficacia las fuerzas de las Naciones Unidas, de acuerdo con dichas autoridades”.

En aplicación de la resolución del Consejo de Seguridad —en la cual se insta a que se adopten medidas para impedir que se produzca una guerra civil, inclusive la suspensión de todas las actividades militares, la prevención de los choques y el uso de la fuerza, en caso necesario, como último recurso (párrafo 1 de la parte A) —la ONUC se halla dispuesta a suministrar personal, dentro de los límites requeridos, para asumir las funciones de protección legítimas y necesarias. Teniendo en cuenta también otras disposiciones de la resolución —en las que se insta a que se reorganicen y sometan a disciplina y control las unidades armadas y el personal militar congolés y se impida que injieran en la vida política del Congo —usted comprenderá, estoy seguro, que en lo tocante a la aplicación de esta disposición debe considerarse que han perdido su valor todas las razones respecto de las cuales se haya creído que impedían el relevo del personal belga y de otras nacionalidades no dependientes de las Naciones Unidas.

Por lo que hace a los oficiales y suboficiales que eran miembros del ejército belga hasta el momento en que se les puso a disposición de las autoridades congoleesas después del 1° de julio de 1960 para ayudar a los oficiales de la antigua fuerza pública en su tarea de mando e instrucción, usted habrá notado que “las autoridades militares belgas adoptan medidas para hacerles volver a Bélgica”. Debe suponerse, evidentemente, que usted prestará su asistencia de modo que esta disposición se aplique en forma inmediata y total.

Quedan por último los mercenarios reclutados por diversas autoridades congoleesas en el Congo, en Bélgica o en el extranjero. Usted habrá notado la decla-

ración del Gobierno de Bélgica en el sentido de que no tiene interés alguno en esos nacionales y desaprueba su empresa. El Gobierno belga indica en su nota que a las personas de esta categoría que tienen obligaciones militares en Bélgica se les invitará a regresar al territorio nacional, que se pondrá fin al reclutamiento y se procurará que se sancione a los promotores del reclutamiento que hayan violado la ley. Deseo hacer observar que la comunicación adjunta, fechada el 2 de marzo y dirigida al Gobierno de Bélgica, precisa que no se ha aceptado esta interpretación del Gobierno belga en el sentido de que se ajusta a la resolución del Consejo de Seguridad.

El examen de la resolución del Consejo de Seguridad revela claramente que además de las medidas que han de adoptar el Gobierno de Bélgica y, si procede, otros países extranjeros, se requieren asimismo medidas urgentes de parte de las autoridades congoleesas, incluso las de Katanga. Las Naciones Unidas —que abriga la firme esperanza de que todos los interesados adopten debidamente y con rapidez todas las medidas necesarias para ejecutar la resolución— se hallan dispuestas a ayudar en la aplicación de ésta dentro de los límites de su mandato reforzado.

A este respecto, y como primera medida, le pido que comunique en seguida al representante de las Naciones Unidas datos exactos y completos sobre el personal que está en Katanga y al cual se aplican las disposiciones de la resolución del Consejo de Seguridad. Tales datos ayudarán además a determinar el personal necesario para reemplazar al personal prohibido.

Asimismo le pido que informe lo más pronto posible al representante de las Naciones Unidas las medidas que se adoptarán bajo su autoridad para ejecutar la resolución del Consejo de Seguridad, con inclusión de las fechas límites cuando proceda, y que siga manteniendo informado al representante de las Naciones Unidas sobre los progresos realizados en esa ejecución hasta que se haya terminado el programa en fecha próxima.

Desde luego que los procedimientos anteriores deberán aplicarse también a los asesores políticos que, en virtud de la resolución del Consejo de Seguridad, deben ser retirados y evacuados asimismo, y a este respecto las Naciones Unidas se hallan dispuestas a prestar una asistencia análoga a las autoridades congoleesas.

DOCUMENTO S/4752/ADD.2

[*Texto original en francés*]
[5 de marzo de 1961]

NOTA VERBAL DE FECHA 4 DE MARZO DE 1961 DIRIGIDA AL SECRETARIO GENERAL POR EL REPRESENTANTE DE BELGICA

El representante permanente de Bélgica ante las Naciones Unidas saluda al Secretario General de las Naciones Unidas y tiene el honor de acusar recibo de su nota verbal del 2 de marzo de 1961 [S/4752/Add.1, *sección I*], en la cual se responde a las notas verbales fechadas el 27 de febrero de 1961.

Conforme al deseo expresado por el Secretario General, el Gobierno de Bélgica desea proporcionarle a continuación ciertas explicaciones sobre los puntos que ha destacado.

En primer lugar, el Secretario General reconoce la legítima preocupación que abriga el Gobierno de Bélgica por la seguridad de sus nacionales. De ahí que